

Actividades previas a la lectura

Análisis de los elementos paratextuales

- Enumerar y definir los elementos paratextuales: tapa, contratapa, lomo, páginas de guarda, portadilla, portada, dedicatoria, índice. Explicar la información que trae cada uno de estos elementos y que orientación le dan al lector.
- Describir los elementos que aparecen en la tapa. Mirar con detenimiento los colores, las formas. ¿Se puede decir con claridad qué es, qué pasa? ¿Qué otras imágenes del mismo objeto conocen? ¿Dónde las vieron? ¿Qué hipótesis de lectura se puede establecer a partir de la ilustración?
- Diferenciar autora e ilustradora. Explicar las tareas de cada una. ¿Cómo se comunican? ¿Cómo les parece que se desarrolla un trabajo conjunto?
- El título del libro ¿qué significa? La palabra *mundo* tiene un sentido connotativo (explicar sentido denotativo y connotativo de las palabras) en este título. ¿Cuál es? Elaborar hipótesis sobre el título y el contenido, que serán corroboradas luego de la lectura.
- Analizar la contratapa. Mirar el dibujo. ¿Qué relación tiene con el de la tapa? ¿Por qué? Elaborar una hipótesis. Leer el resumen y los datos de la autora.
- Observar el lomo. Indicarles que la banda amarilla sirve para identificar los libros de esta editorial para su edad.

Ahora abrimos el libro

- La primera hoja y la última hoja del libro están en blanco. Son las *páginas de guarda*.
- La primera hoja, en la que aparece el título del libro, se llama *portadilla*.
- La segunda hoja, en la que aparecen: título, autor, ilustradora, editorial, se llama *portada*.
- En la página de atrás, la *contraportada*, se escriben todos los datos necesarios para proteger la publicación.
- Finalmente, está el *índice* (contenido). ¿Qué aparece en el índice? ¿Por qué?

Empezamos a leer...

- Diferenciar cuento de novela. Hacer un cuadro y enumerar las características.

CUENTO	NOVELA
breve	mayor extensión (hay breves y muy largas)
pocos personajes	
	varios escenarios

Después de leer

- Trabajar las primeras impresiones de la lectura. ¿Qué les pareció la novela? ¿Qué les gustó, qué no? ¿Se identificaron con alguno de los personajes? ¿Por qué? ¿De qué se trata? ¿Qué tema se trata en la novela?
- Enumerar todos los personajes que aparecen y caracterizarlos utilizando cinco adjetivos para cada uno. Clasificarlos en protagonistas y secundarios. ¿Qué aportan los personajes secundarios al relato? ¿Qué función cumple cada uno? Se pueden organizar todas las respuestas en un cuadro.
- Enumerar las acciones principales o los hechos narrados.
- Explicar quién narra los hechos y qué otras voces se suman a la del narrador. Citar fragmentos del texto que justifiquen la explicación.
- En toda narración, se distinguen dos niveles: *historia* y *relato* (sus tiempos pueden coincidir o no).
 - La historia: son los hechos ocurridos. Pueden ser reales o imaginarios.
 - El relato: es el modo de narrar esos hechos. Los recursos temporales que se utilizan: tiempo invertido, paralelo, *flash back*, salto adelante, tiempo lineal, *racconto*.
- ¿Qué recurso temporal se utiliza en la novela? Justificar la respuesta utilizando, por lo menos, dos ejemplos extraídos del texto.
- El día que Pilar conoce a Svetlana, ¿qué sucedió? ¿Dónde estaban? ¿Qué estaba haciendo cada una de ellas? ¿Cómo y por qué se conocieron?
- En la primera conversación que mantienen Svetlana y Pilar, ¿qué temas toca Pilar? ¿Qué es lo que finalmente la desconcertó y por qué?
- *Ella pensaba en su carro y yo tenía miedo de morirme, de ahogarme*. Este es un indicio. Los indicios son marcas textuales que nos permiten deducir distinto tipo de información: tiempo, ideas, lugar, época, personalidades, etcétera. ¿Qué información tiene el indicio citado?
- Odile le dice a su abuela: *Te acercaste a ella porque era rubia de ojos celestes*. ¿Por qué le dice eso? ¿Acuerdan con ella? ¿Por qué?
- Toda narración ocurre en un espacio determinado. En la novela, se habla de “dos mundos diferentes”. Buscar citas textuales que ejemplifiquen esos mundos.
- Cuando finalmente Pilar y su mamá pueden comunicarse en medio de la tormenta, la niña le dice: *Es una amiga nueva. El papá se llama Pereyra. No*

tiene celular, creo. **Capaz que lo perdió, no sé.** ¿Por qué se ve en la necesidad de hacer esta aclaración?

- ¿Qué hicieron en el refugio durante la noche de la tormenta? ¿De qué conversaron? ¿Qué intercambios hubo? ¿Cuál era la actitud del padre de los chicos?
- Completar el cuadro:

	Svetlana	Pilar
¿Con quién vive?		
¿Cómo está compuesta su familia?		
¿A qué se dedican los padres?		
¿Dónde vive? ¿Cómo es el barrio?		
¿Qué inquietudes tiene? ¿Qué le gusta hacer?		
¿Cómo son sus amigos?		
¿Qué la acerca y qué la aleja de la otra?		
¿Cómo fue su futuro?		

- *Para el **escaso mundo** que yo conocía y para mi edad, sobre todo, aquello fue una **verdadera aventura**.* ¿Quién lo dice? ¿Qué se puede interpretar de lo que aparece en negrita?
- Rastrear en el texto imágenes visuales de la ciudad inundada. ¿Tuvieron alguna experiencia semejante? ¿Dónde? ¿Qué pasó? Relatar la experiencia.
- ¿Por qué Pilar cree ante la escena de la madre y la empleada doméstica que su madre es *un poco desubicada*? *Son gente sencilla con poco roce, le dijo sin darse cuenta de que Josefina no era ingeniera.*
- ¿Cómo se prepararon para recibir a los Pereyra? ¿Cómo se desarrolló la visita? ¿Qué hicieron? ¿Cómo les resultó el encuentro a los dos papás, por qué?
- En la pág. 52, aparecen estas oraciones:

Vi cómo los tres cruzaban la línea de seguridad...

Es sorprendente lo insultante que puede llegar a ser una mirada.

Deseé haberle dado más y mostrado menos.

El clic del portón los dejó fuera de mi mundo perfecto.

Explicar con palabras propias cada una de ellas. ¿Quién las dice? ¿Por qué? ¿En qué momento? ¿Qué reflexiones provocan?

- ¿Por qué los padres de Pilar rechazaron una y otra vez la idea de volver a invitar a los Pereyra o de que ella fuese a buscarla a Svetlana? El padre le habló de *diferencias sociales, cruzar puentes, códigos diferentes, agua y aceite, expectativas incompatibles*. ¿Qué significa cada una de estas expresiones? Finalmente, ¿qué es lo que quería explicarle el papá a Pilar?
- ¿Cuándo, cómo y por qué se volvieron a encontrar Pilar y Svetlana?
- Enumerar, por lo menos, tres reflexiones que haya producido la lectura de la novela.

Para después de terminar de leer

- Confrontar las hipótesis de lectura con la lectura que realizaron.
- Explicar el título de la novela.
- Volver a observar los dibujos de la tapa y la contratapa. ¿Qué datos tienen ahora que pueden aclarar lo que ven?

Actividades de producción

- Completar la siguiente noticia.

Más de media Buenos Aires quedó inundada y sin luz por las lluvias

Completar agregando volanta y copete.



| Foto: Fotos Télam

Agregar un epígrafe para esta foto.

Repentinamente y **sin que mediara aviso por parte de los meteorólogos**, gran parte de la ciudad de Buenos Aires quedóal caer esta noche 88,5 milímetros de lluvia en dos horas, lo que provocó también que

La lluvia comenzó a caer....., aunque el Servicio Meteorológico recién emitió un alerta climático una hora más tarde. Para entonces, ya en muchas manzanas de la Capital la gente tenía y los autos eran

Si bien pasadas las 23 las precipitaciones comenzaron, pasada la medianoche seguían, además de complicaciones en el tránsito que

Las zonas más afectadas fueron Plaza Italia, Liniers, varios tramos de la Avenida del Libertador, los bosques de Palermo, parte de Almagro y las avenidas Santa Fe y Juan B. Justo. Sobre esta última, a la altura de Villa Crespo el habitual desborde del arroyo Maldonado provocó

En tanto, también se registran cortes de electricidad en barrios del centro porteño, Belgrano y Caballito entre otros. Se recuerda que todas aquellas personas sin luz deben pedir el restablecimiento del servicio a los números 0800 666 4001 (zona de Edenor) y 0800 333 3787 (zona de Edesur).

Asimismo, la vocera de la empresa Metrovías, Lucila Maldonado, expresó que la situación climática paralizó el servicio de las líneas A (Plaza de Mayo-Carabobo), D (Catedral-Congreso de Tucumán) y H (Once-Caseros), algunas poco antes del cierre del servicio. Los usuarios

Según el alerta emitido por el Servicio Meteorológico esta noche, las lluvias y tormentas intensas podrían y la madrugada de este martes en las zonas de Capital Federal, el noreste bonaerense, el Delta del Paraná y el Río de la Plata, con y abundante

- Escribir una noticia que haya salido en los diarios de Rosario el día después de la inundación en la que se conocieron Pilar y Svetlana. No olvidar colocar todos los paratextos.

- De a dos, redactar una carta en la que Svetlana le cuenta a Pilar de su nueva vida en Europa y la respuesta que recibe.
- Imaginar que esa noche, Pilar y Svetlana quedan solas en medio de la inundación. No encuentran a ninguno de sus familiares y tienen que ingeniárselas para protegerse de las inclemencias del tiempo y de cualquier tipo de peligro que pudiera presentarse. ¿Qué deciden, qué hacen, como se ayudan, qué cosas pasan durante toda esa noche? Escribir esa historia desde el punto de vista de un narrador omnisciente.

Actividades de integración con otras áreas

Con Ciencias Sociales

- En un plano de la ciudad de Rosario, señalar los sitios que aparecen en la novela.
- A continuación se ofrecen algunos textos que abordan el tema de los cartoneros. Rastrear en el grupo qué se conoce del tema. Elegir el o los más adecuados al grupo. Leerlos tal cual están o adaptarlos. Realizar alguna de las siguientes actividades:
 - Identificar las palabras cuyo significado se desconoce. Tratar de deducir su significado o posibles sentidos analizando las palabras que las acompañan y el sentido general del texto. Finalmente, consultar el diccionario.
 - Formular una pregunta cuya respuesta sea el tema del que trata el texto.
 - ¿Qué intención tiene el texto?
 - Subrayar las definiciones que presenta el texto.
 - Escribir preguntas que puedan ser contestadas con la información que da el texto. Organizar las preguntas en dos grupos: a) las que se contestan transcribiendo un fragmento determinado; b) las que requieren de la elaboración de un nuevo texto a partir de la información dada.
 - Contestarlas en primer lugar, en forma oral y grupal y luego, individualmente en las carpetas.
 - Buscar en el texto ejemplificaciones. Transcribir dos.
 - Las *reformulaciones* son recursos que se utilizan para aclarar o ampliar conceptos que son nuevos, desconocidos o presentan cierta dificultad. Rastrear en el texto ejemplos.
 - Luego de la lectura de la novela y de los textos organizar un debate sobre el tema.

“Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”

Sabina A. Dimarco

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Becaria Clacso-Asdi. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA.

El sostenido proceso de disgregación de la clase trabajadora en su forma tradicional como consecuencia de las políticas de corte neoliberal –redefinición del Estado y del mercado mediante– condujeron al paulatino incremento de la población que recurre a la recolección de residuos como el principal sustento de su cada vez más empobrecida economía familiar. Este *increscendo* encuentra su punto culmine con la crisis del año 2001: en aquel momento, junto con los saqueos y el Congreso “tomado” por los “caceroleros”, los cartoneros se convierten en una postal de la situación que atravesaba el país. Cuatro años después, la recuperación informal de residuos persiste como actividad económica que permite la subsistencia de vastos sectores de la población (...). La persistencia y el desarrollo de esta actividad laboral, una de las que más se ha incrementado en los últimos años, ha ido generando una extensiva, compleja y novedosa trama de sociabilidad.

(...)

El sector informal urbano, en el cual se insertan los actuales cartoneros, desde 1950 presenta un crecimiento exponencial como consecuencia del pasaje de la predominancia de creación de empleo de las empresas modernas a las microempresas y, desde 1980, del sector público hacia los microemprendimientos (Tokman, 2000).

El fin de la Convertibilidad se presenta con una pesificación de la cual quedaron afuera los sectores dominantes de la economía (que habían comenzado tiempo antes el proceso de fuga de capitales al exterior), y la devaluación –durante tanto tiempo postergada– aplicada en forma abrupta. Se terminaba de este modo con un ciclo económico de diez años que había resultado sumamente redituable para unos pocos y de consecuencias nefastas para la gran mayoría de la población. No obstante, la manera en que la devaluación fue aplicada confirmó aún más la situación de desprotección de vastos sectores de la población ya que intensificó la estructura regresiva de la distribución del ingreso. En otras palabras, la devaluación benefició a aquellas empresas con capacidad de exportación al tiempo que perjudicaba la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población.

Esta combinación entre una enorme masa de personas que se encuentran sin trabajo –para ese año la desocupación alcanzaba al 22% de la población del país– y la devaluación que conlleva un incipiente proceso de sustitución de importaciones ante el abrupto incremento del precio de los productos que hasta el momento se importaban, ofrece un nicho de empleo a miles de personas hacia el final del año 2001. Efectivamente, con la devaluación vuelve a tener valor en el mercado el reciclado y la reutilización de ciertos materiales (papel, cartón, vidrio, metal, plásticos) que experimentaron un fuerte incremento en sus precios. En cuanto al valor alcanzado por estos materiales, meses después de la devaluación el precio del papel subió de 5 a 40 centavos por kilo, mientras que materiales como el bronce y el aluminio incrementaron su valor en un 160% (Suárez, 2004). De este modo, el reciclaje informal se convierte en una estrategia laboral para un alto porcentaje de esa población desocupada.

(...)

El cirujeo como práctica económica de subsistencia en la Ciudad de Buenos Aires

Estas transformaciones en el mundo del trabajo que han redundado en niveles inéditos de desocupación y precarización laboral se han empezado a evidenciar, desde hace algunos años, como características estructurales del nuevo mercado laboral. Es en este marco, que miles de personas que se encontraban privadas de la posibilidad de subsistir por medio de su trabajo han encontrado en la recuperación de materiales reciclables una opción para garantizarse, autónomamente, la subsistencia material. Esto se vio facilitado por el hecho de que se trata de una actividad de relativamente fácil acceso (no requiere de competencias especiales para poder llevarla a cabo) y que puede comenzarse en cualquier momento (Schamber y Suárez, 2002).

Si bien por las características mismas de la actividad es muy difícil establecer cifras exactas, a principios del año 2002 se calculaba que cerca de 25.000 personas llegaban diariamente a la Ciudad de Buenos Aires con el fin de encontrar un sustento en aquello considerado desecho por el resto de los habitantes de la ciudad. Estudios más recientes sugieren que esta cifra se habría reducido a la mitad.

(...)

En la actualidad, a los cirujas “históricos” se agregan aquellos que han sido expulsados del ejercicio de sus oficios y se han refugiado en la recolección de materiales reciclables como alternativa ante el desempleo. Este refugio *forzoso* en el cirujeo diferencia a los cartoneros actuales de los “crotos” de antaño (Fajn, 2002). De este modo, la población que actualmente tiene como actividad principal la recolección de residuos reciclables resulta altamente heterogénea en cuanto a sus trayectorias sociolaborales; no obstante, suelen tener en común la situación de *marginalidad social* en que se encuentran, dada por su precariedad económica, social, laboral y habitacional y por su no-inclusión en los canales formales de representación y de participación gremial o político partidaria.

Por otra parte, un muy alto porcentaje de quienes se dedican a esta actividad laboral aseguran que lo hacen porque no han tenido trabajo en el último tiempo y que estarían dispuestos a dejar el cartoneo si les surgiera alguna otra posibilidad laboral, aún en el sector informal. Así, vemos que el cartoneo se encuentra prácticamente en el último eslabón de las actividades laborales “deseables”, aún con respecto a otros trabajos informales. Esto explica la marcada movilidad de las personas que se dedican a esta actividad y permite entender que la misma sea generalmente percibida por los sujetos como transitoria. Sin embargo, este “tránsito” la mayoría de las veces se prolonga más de lo que hubiesen pensado, sobre todo porque el mismo paso por ella los convierte en menos “empleables” para el mercado. De este modo, el trabajo en el cartoneo refuerza la condición de excluidos del mercado formal de trabajo, reduciendo las posibilidades futuras de ingresar al mismo.

Ahora bien, resulta fundamental aclarar que la informalidad extrema en que se realiza el trabajo y la condición de marginalidad de los sujetos que lo realizan, no debe hacernos perder de vista que la recuperación de materiales reciclables es parte de un negocio de muy alta rentabilidad para quienes se encuentran en el otro extremo de la cadena. De este modo, no hay que olvidar que, aunque la recuperación encuentre como meta inmediata la subsistencia material de los cartoneros, ésta constituye un componente esencial de la generación de materia prima para la industria local; en otras palabras, aún en su informalidad y siendo el primer eslabón de la cadena, los cartoneros no se encuentran por fuera del sistema de mercado sino que, con su trabajo, contribuyen a fortalecer el mismo.

En este sentido, nos interesa remarcar que cuando recurrimos a conceptos tales como “informalidad” y “marginalidad” lo hacemos desde una perspectiva relacional, es decir, teniendo en cuenta las relaciones de interdependencia funcional (Elias, 1977) que vinculan a este sector de la población con el entramado más amplio de relaciones socio-económicas.

En este sentido, los cartoneros se encuentran en el primer eslabón de una cadena económica productiva que maneja alrededor de 500 millones de pesos anuales (Zlotogwiazda, 2004). Cada eslabón que compone el circuito comercial de los materiales reciclables –conformado por el cartonero en primer lugar, luego el acopiador menor o cooperativa o directamente el acopiador especializado, hasta llegar a la planta recicladora y la papelera que la prepara para el mercado interno o externo (Jagger, 2005)- va incrementando su ganancia; al final del recorrido, el grueso se lo llevan unas pocas grandes empresas. Con un ingreso mensual promedio de entre 200 y 250 pesos (ingreso sujeto a la estacionalidad de los precios) (Zlotogwiazda, 2004; Unicef, 2005), los cartoneros se llevan una mínima proporción de lo que genera este negocio, aunque tienen un rol fundamental para que el circuito funcione.

En la vereda

María Vega Martínez, Carla Bertotti y Verónica Mundt

Taller del área de Conflicto y Cambio Social de la carrera de Sociología

La complejidad de la crisis y los nuevos modos y formas que van tomando los movimientos sociales, luego del desmoronamiento del gobierno de la Alianza, el 20 de Diciembre del 2001, va pautando una realidad que emerge con particularidades propias.

Entre la multiplicidad de nuevas configuraciones sociales que se fueron produciendo en la Argentina a partir de esta crisis, se observa el proceso de conformación y desarrollo de una configuración social particular, de magnitudes cuantitativas y cualitativas de importancia como lo son esos trabajadores –que transitan las calles de Buenos Aires, cuando declina el día– llamados comúnmente *cartoneros*.

Estos trabajadores se constituyen transformando las viejas modalidades –de selección y de recolección desechos de vidrios, latas y cartones– en una nueva estrategia laboral que requiere de organizaciones múltiples y la construcción de una red de relaciones sociales sólidas, que permita la formación de un espacio social nuevo.

(...)

En diciembre del 2001, la conformación de esta organización de trabajadores, que se había instalado silenciosa al borde de los andenes y que a fuerza de aparecer, crecer y crecer, había logrado (no sin confrontaciones con los "otros usuarios" y la gerencia de TBA) la programación de un tren –solo– para ellos: “*el tren blanco*” que corría entre las siete de la tarde y las doce de la noche –ida y vuelta– de las terminales de Retiro a José León Suárez.

El cambio en el diagrama diario de los trenes de la zona norte y la programación del tren especial no solo fue una "conquista" de esta nueva configuración de trabajadores. La disposición de la existencia de dicho tren se debe también a las protestas crecientes de los usuarios de una de las zonas más ricas de la ciudad, que paulatinamente se vieron obligados a compartir con el "pobrerío" sus medios de transporte. [Posteriormente (2001-2002), las otras líneas de trenes suburbanos, fueron programando trenes especiales destinados al transporte de cartoneros.]

Esta nueva forma de *actividad laboral* supone modalidades articuladas de trabajo familiar, donde los mayores, como portadores de las tradiciones del trabajo disciplinado y preparado para la producción, se complementan con las diversas modalidades de trabajo infantil en la constitución de estas nuevas formas que pueblan y saturan el desarrollo de los sectores informales.

Más información en:

ANGUITA, Eduardo (2003). *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*. Buenos Aires: Editorial Norma.

VILLARREAL, Juan. (1997). *La Exclusión Social*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

La pobreza expuesta: el *cirujeo* en la ciudad de Buenos Aires (2002-2007)

Mariano Perelman

Universidad de Buenos Aires, Argentina - CONICET

Martín Boy

Universidad de Buenos Aires, Argentina – CONICET

Natalia Brutto

Universidad de Buenos Aires, Argentina

(...)

En la actualidad, al *cirujeo* se lo conoce con diferentes nombres, siendo además de este, el de recuperador urbano y el de cartoneros los más comunes. Nosotros hemos preferido mantener *ciruja* como categoría analítica. Con ella nos referimos a las personas que se dedican a la actividad de recolección de la basura, de materiales que pueden ser reciclados, ya sea a nivel industrial o doméstico. Además de la recolección en sí, la actividad de *cirujear* comprende muchas otras tareas como son la separación y clasificación de algunos materiales, la limpieza de otros, el preparado de los medios de trabajo, etc. En cuanto a la organización del trabajo, generalmente todo el grupo familiar participa del proceso. En algunas ocasiones, Guía para Fuera de mi mundo - Actividades previas a la lectura

sale el grupo entero y se dividen las funciones: en general los chicos y madres piden alimentos, monedas, y los hombres revisan bolsas. Otras veces, solo algunos de los integrantes *salen*. Salir es el término nativo que utilizan los actuales cartoneros para referirse a ir en busca de los residuos. Ese salir, es mucho más que eso, ya que implica establecer relaciones de afinidad y enemistad, de reciprocidad que dan sentido a la actividad y a las formas de vivir del cirujeo. En este artículo, nos vamos a referir a una de las implicancias que ese *salir* tiene: la visibilidad. Nuestra definición de ciruja, por lo tanto, excluye a los que no realizan la actividad de manera regular, ya que, como hemos analizado en otros lugares el cirujeo □ en tanto forma de ganarse la vida □, requiere de un constante trabajo no solo de recolección, sino también de creación y mantenimiento de relaciones estables que permitan generar predictibilidad a la hora de obtener recursos.

Esta definición remite a los objetivos más amplios de la investigación que refieren a dar cuenta de cómo un grupo de personas se ganan la vida cirujeando y cómo construyen esta actividad como una *forma legítima de ganarse la vida*. Es en este contexto, que hemos decidido recuperar la categoría *ciruja* por sobre otras que han surgido recientemente y que no aparecían recurrentemente durante el trabajo de campo. Por su parte, consideramos que la categoría nos permite articular diferentes modos de construcción de sentidos en torno a la actividad y de acceso a recursos. Por su parte, este posicionamiento permite poder abordar el proceso de recolección informal en un período amplio, intentando no caer en los peligros del anacronismo que tiene cualquier investigación que comienza siendo sobre «el presente» y tiene pretensiones de historizar prácticas. Por lo tanto, el cirujeo, nombre que adquiere la actividad en las últimas décadas, no sólo se refiere a la recolección sino también a las relaciones y a los sentidos que la construyen. La categoría de *cartonero* ha surgido recientemente y más como una vaga categoría mediática para nominar a las personas que recorran las calles en busca de cartón; la de recuperador, por su parte, fue impulsada por el Gobierno de la Ciudad en el marco del cambio en las políticas de higiene urbana.

Pero a la categoría de *ciruja*, la hemos desagregado en función del análisis de las conductas individuales en torno al cirujeo teniendo en cuenta su marco más amplio así como de las relaciones sociales en las que están insertas. O sea, a partir de las prácticas producidas en la cotidianidad de las relaciones en donde estas prácticas adquieren sentido «reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social. Por lo tanto, no como individuos aislados sino en interacción/ relación con otros que es el único modo de producción de sentidos en tanto no existe sujeto fuera de las relaciones sociales» (Achilli, 2005: 25).

En este marco, es que analíticamente hemos diferenciado entre *cirujas estructurales* y *nuevas cirujas*. Con el primer término, referimos a las personas para las cuales la realización de la actividad no ha significado una ruptura en sus trayectorias, ya sea porque la vienen desarrollando desde hace varias décadas o porque en su ámbito social (y familiar) el cirujeo es visto como «normal», su realización está naturalizada. Los de más reciente inserción, en cambio, «los nuevos cirujas» cuentan con una trayectoria alejada de «la basura» y la realización de la actividad implica que deben readecuar sus experiencias ya que marca una ruptura en ciertas relaciones sociales y en formas de percibirse en tanto sujetos. Muchos han sido trabajadores formales o han tenido un largo derrotero en el ejercicio de actividades que pendularon entre la formalidad y la informalidad laboral. Las diferencias entre ambos grupos no son menores ya que implican una serie de actitudes en torno a ser ciruja que se expresan en el momento de la recolección.

Por ejemplo, en general para los nuevos cirujas, recurrir a la recolección informal es experimentado como un estigma (Perelman, 2008b). Como plantea Goffman (2006), el término hace referencia a un atributo profundamente desacreditador. El estigma es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo: existen algunos atributos (ser ciruja) que se estigmatizan confirmando la normalidad del que no lo tiene. En este caso, ser trabajador se construye como una normalidad. Para los cirujas este atributo estigmatizado es imposible de invisibilizarlo. Sin embargo, que la actividad esté estigmatizada, no implica que los sujetos se sientan estigmatizados, que exista una homogénea «recepción» de esa visión estigmatizante. En los relatos de los cirujas estructurales aparece recurrentemente un sentimiento de orgullo con respecto a la actividad que realizan (Perelman, 2009): el cirujeo es investido de dignidad. La actividad está significada a partir de una serie de valoraciones que consideran positivas: que la «actividad no es para cualquiera», porque «hay que saber», pero sobre todo porque es (o era) una actividad peligrosa

para la cual había que tener coraje para trabajar en la quema o con basura; que se debía poder soportar las noches frías y peligrosas, trabajar muchas horas seguidas.

Existe un imaginario sobre qué es el trabajo o, más precisamente, sobre un cierto tipo de actividades culturalmente reconocidas como tal. En este marco, los nuevos cirujas cuya referencia es este imaginario, deben reacomodarse a la nueva situación, la cual generalmente la experimentan de forma traumática. Esta sensación, se ve reforzada por la exposición pública, por la imposibilidad de ocultar, por la visibilización en el espacio público de la situación que atraviesan. A ello nos abocaremos en las siguientes secciones.

(...)

La presencia de cartoneros, sin embargo, no distingue entre estos lugares brillantes y oscuros sino que genera corredores de pobreza, continuos urbanos que interpelan divisiones y lugares gentrificados. Es más, una de las características de la práctica del cirujeo es que se desarrolla en los barrios y zonas más comerciales de la ciudad y que suele depender de los desechos de la economía formal. De esta forma, el espacio público, las calles de la ciudad, se conforman como el lugar donde los distintos sectores sociales se cruzan, se chocan, se diferencian, se solidarizan y se contrastan: los rascacielos o edificios inteligentes conviven con los marginados del sistema productivo. En estos barrios céntricos suele existir una menor tolerancia a la pobreza. Ejemplos de ello encontramos en los enfrentamientos que han generado la instalación de un comedor comunitario en Puerto Madero o la instalación de un *asentamiento cartonero* en una plazuela de Barrancas de Belgrano, un barrio de clase media. En una nota publicada el 15 de febrero de 2008 por el diario *Clarín*, referida a los asentamientos cartoneros, sobre este se decía:

En Barrancas de Belgrano, y con carteles que dicen «El tren dignifica» y «No vinimos a vivir sino a protestar por el corte de trenes», los cartoneros piden el apoyo de los vecinos. Sin embargo, el asentamiento generó un fuerte rechazo. «Estos terrenos son públicos y ahora no podemos ni pasar. Se encapricharon con el tren», se quejó Dora, una vecina que no dio su apellido.

Los testimonios que cita el diario *La Nación* del 19 de enero de 2008 son todavía más explícitos:

Jorge de Luca, de 61 años, cardiólogo, vecino de Belgrano, se quejó: «Esto es una barbaridad. Es muy insalubre para esta gente y también para el barrio. Están acampando al lado de las vías. Pago impuestos caros justamente para no tener una villa al lado de mi casa. El Gobierno tiene que intervenir y darle trabajo a ésta gente». En la misma vereda, Marina Castro, de 50 años, vecina de Belgrano, afirmó que los vecinos ya hicieron «la denuncia para que esta gente se vaya. Están viviendo en la calle, hasta armaron una carpa y comen ahí, en medio de la suciedad». Leonor Caride, de 65 años, que vive al lado del asentamiento cartonero que se montó en Virrey Vértiz entre La Pampa y Sucre, afirmó: «¡Es un horror! Yo me asomo al balcón y los veo, y la verdad es que es muy insalubre, además hay chicos jugando entre la suciedad».

El asentamiento fue brutalmente desalojado por el gobierno porteño porque «vecinos de esos barrios se quejaron porque la presencia de los cartoneros en el lugar afectaba la actividad comercial de la zona» según se lee en el diario *La Nación* del 23 de enero de 2008.

En la actualidad, las calles céntricas de Buenos Aires dan cuenta del contraste social; son una manifestación de la creciente polarización social que convive y se turna para llevar a cabo un uso diferencial del espacio urbano. De esta forma, pensar sólo en el desencuentro de los distintos sectores sociales, en los espacios institucionales que ya no comparten, no da cuenta de, por un lado, cómo en ciertas zonas sí se ponen en contacto las diferencias sociales y, por el otro, de las nuevas formas de articulación entre unos grupos y otros.

(...)

Es en el grupo de los nuevos cirujas dónde la vergüenza aparece como un impedimento para el desarrollo de la actividad tanto en la ciudad como en el barrio donde viven. El caso de Esteban es ilustrativo. Él fue empleado en una carnicería durante 15 años. Estela, su pareja, se encargaba de la casa y el cuidado de los niños. En el 2000, la carnicería ubicada en la zona norte del conurbano bonaerense («en un barrio pobre, pero bien») cerró. Entonces, comenzó a hacer *changas* hasta que estas opciones fueron también desapareciendo. Pasado el tiempo, sin poder ya recurrir a la ayuda de amigos y parientes, fue Estela, junto

a una vecina que se encontraba en la misma situación, quien empezó a pedir comida en los restaurantes, panaderías y almacenes de la zona, primero, y de la Ciudad de Buenos Aires, después. Comenzó a recibir también ropa usada, cartones y otros materiales desechados. Esteban tardó unos meses en tomar la decisión de comenzar: le daba vergüenza que sus vecinos lo vieran, le daba vergüenza que él, el sustento de la familia, necesitara hurgar en las bolsas de residuos. Pero más vergüenza le daba que ahora el ingreso familiar proviniera de su esposa. Entonces, recuerda Estela, que tomar el tren e ir a cirujear a la ciudad de Buenos Aires, se convirtió en una posibilidad más cómoda para Esteban que hacerlo por el barrio, ya que podía darles ese anonimato necesario para escaparse de los propios prejuicios y de la posible mirada estigmatizante de la gente allegada. Sin embargo, le costó *asumir* su condición de cartonero. Esteban se sonroja un poco cuando recuerda lo que pensaba de los cartoneros cuando los veía pasar por la puerta del local donde trabajaba:

te juro que los veía pasar y me daban ganas de gritarles «vayan a laburar vagos de mierda». Ahora los veo desde otro lado, son cirujas no por elección sino porque no les queda otra. Además esto no es nada malo, yo me gano el mango laburando [el dinero trabajando].

El caso de Esteban no es excepcional. Durante los últimos siete años, escuchamos decenas de historias similares en donde la vergüenza, la resignación y el cambio de percepción sobre la actividad son recurrentes. Al mismo tiempo, aparece la idea de que en la ciudad son seres desconocidos, anónimos.

La Carbonilla nació como barrio cartonero hacia fines de 2001. Llegó a albergar a unas 40 familias que sobrevivían gracias a esa actividad, lo que se traducía, dice el sacerdote Greco, en que fuera “un lugar con códigos cartoneros”. “Había lazos solidarios, se prestaban el carro, capaz que hasta se lo alquilaban, se cuidaban entre ellos, por ahí uno solo tenía heladera y la podían usar los demás. En el centro (del asentamiento) no tenían luz, entonces cargaban en una casa. En otra sabían que podían guardar cosas que quisieran cuidar especialmente. Había intercambio de favores, que era gratuito y creaba ese clima de pueblo, como del campo.”

Página 12 Jueves, 28 de abril de 2011